

INTRODUCCIÓN

En su esencia primaria, la movilización es el tránsito de una nación del pie de paz al pie de guerra. Es decir, ante una amenaza inminente o real, todo el aparato productivo del Estado y sus recursos humanos se colocan prioritariamente al servicio del esfuerzo de guerra. Los planes de movilización determinan cuáles de esos medios entran de inmediato a desarrollar el papel que se les asigna de antemano y cuáles prosiguen sus funciones normales para sostener el frente interno y atender las necesidades de la población.



Naciones con riesgo inminente de ataque o cuyas existencias se hallen bajo permanente amenaza de potencias hostiles, viven en circunstancias de movilización parcial, lo que implica la

Por General Alvaro Valencia Tovar

MOVILIZACIÓN SICOLÓGICA

capacidad de completar la movilización o elevar sus niveles en cualquier momento. Lo importante en todo caso es el grado de alistamiento que se logre frente a las hipótesis



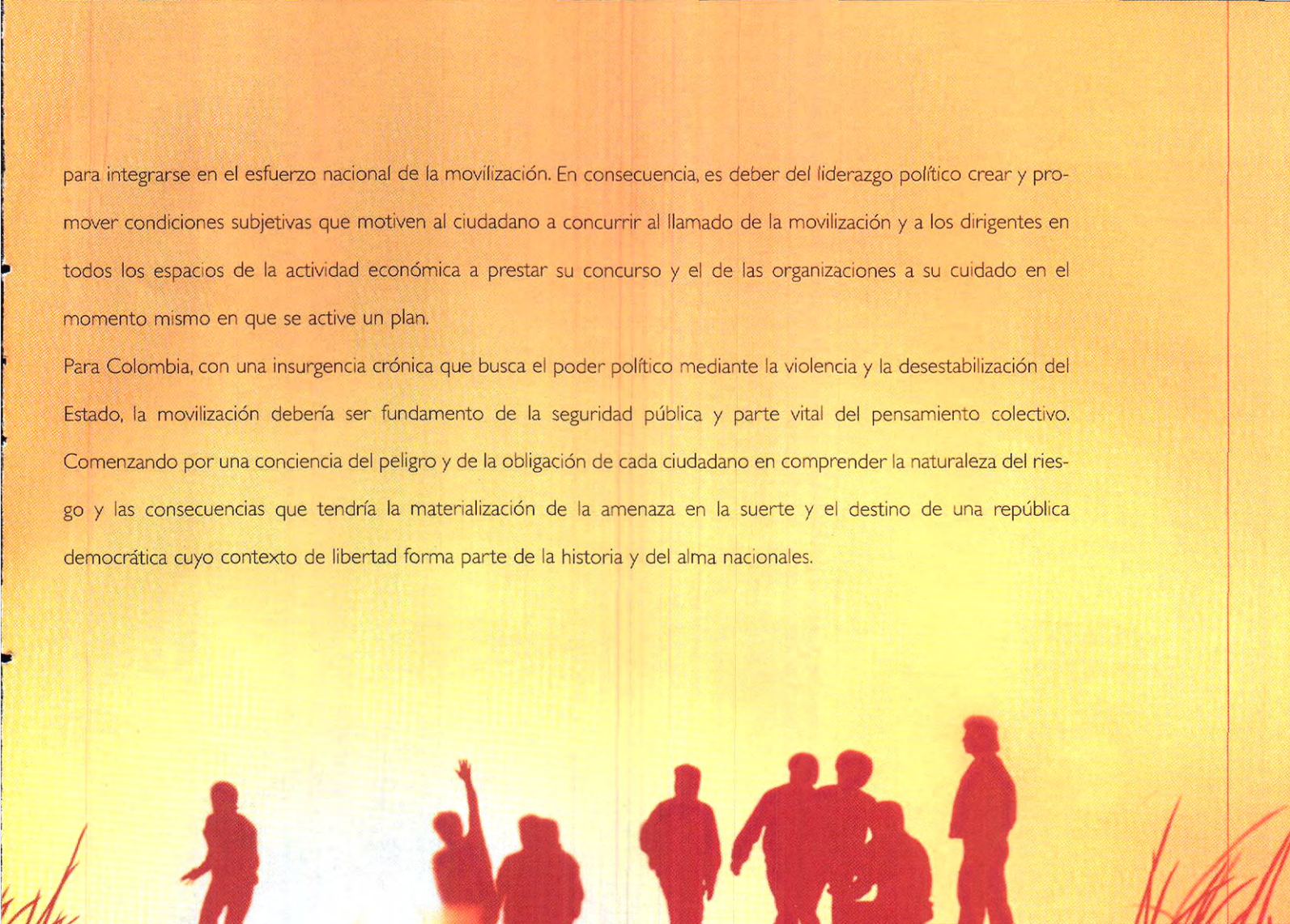
de guerra y a las posibilidades de que cualquier amenaza pueda concretarse en un momento dado.

SICOLOGÍA COLECTIVA Y MOVILIZACIÓN

No todos los pueblos poseen el mismo grado de patriotismo, conciencia del deber hacia la nación, disponibilidad espiritual de abandonar ocupaciones habituales o desprenderse del mundo afectivo que los rodea

para integrarse en el esfuerzo nacional de la movilización. En consecuencia, es deber del liderazgo político crear y promover condiciones subjetivas que motiven al ciudadano a concurrir al llamado de la movilización y a los dirigentes en todos los espacios de la actividad económica a prestar su concurso y el de las organizaciones a su cuidado en el momento mismo en que se active un plan.

Para Colombia, con una insurgencia crónica que busca el poder político mediante la violencia y la desestabilización del Estado, la movilización debería ser fundamento de la seguridad pública y parte vital del pensamiento colectivo. Comenzando por una conciencia del peligro y de la obligación de cada ciudadano en comprender la naturaleza del riesgo y las consecuencias que tendría la materialización de la amenaza en la suerte y el destino de una república democrática cuyo contexto de libertad forma parte de la historia y del alma nacionales.



Para Colombia, con una insurgencia crónica que busca el poder político mediante la violencia y la desestabilización del Estado, la movilización debería ser fundamento de la seguridad pública y parte vital del pensamiento colectivo.

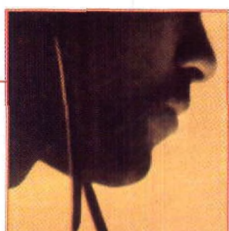
LIDERAZGO Y MOVILIZACIÓN PSICOLÓGICA

Las coyunturas decisivas en la existencia de los pueblos requieren un liderazgo acorde con la dimensión de los desafíos que se confronten. La molición, la sensación de imperturbabilidad de la paz, la decadencia de sociedades que prefieren el goce apacible del bienestar material o aún las estrecheces de condiciones de vida desfavorables, corren el riesgo de sucumbir sin lucha. O de despertar en forma tardía cuando ya no hay que hacer ante la avalancha de la conquista política, militar o ideológica.

La historia abunda en ejemplos de líderes capaces de cambiar actitudes derrotistas, despertar pueblos adormecidos o superar la sensación de vencimiento que se apodera del ánimo colectivo ante el poder avasallador de un enemigo o ante derrotas superables. Es famoso el caso de Demóstenes, formidable orador ateniense, que puso en pie su

ciudad en decadencia para oponerse a la invasión macedónica. Antonio Nariño, batido en Ventaquemada por los federalistas en diciembre de 1812, movilizó la ciudad que se creía vencida, echó mano de todos los recursos a su alcance para despertar la fe y el entusiasmo de los santafereños y de las tropas derrotadas, logrando una victoria espectacular sobre el arrogante adversario que ya se creía vencedor, el 9 de enero de 1813.

En la Segunda Guerra Mundial, Winston Churchill encarnó con su férrea voluntad, su indomable espíritu de lucha y su brillante oratoria, el espíritu de la resistencia inglesa bajo los arrasadores bombardeos de la aviación nazi. Pidió a su pueblo recorrer con valor un sendero de "sangre, sudor y lágrimas". Y cuando el imperio parecía sucumbir en todos los frentes, prometió en el Parlamento que amenazaba vencerlo en un voto de confianza, conducir a Inglaterra "de derrota en derrota hasta la victoria final", Franklin D. Roosevelt cambió la actitud aislacionista de su pueblo cuando Europa se derrumbaba, aplastados sus ejércitos por la "Guerra o Relámpago" germana, hasta sembrar

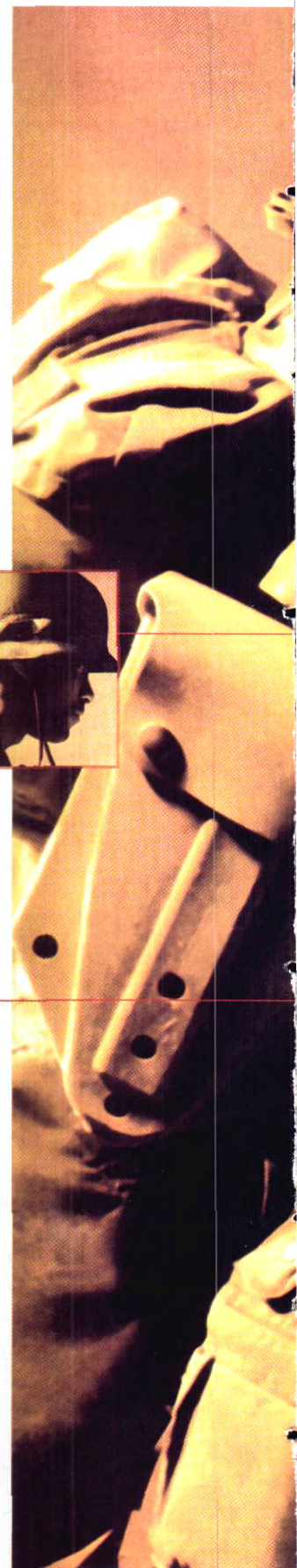


Pueblos contrarios a la guerra internacional como el colombiano, modifican su actitud ante la provocación, el ataque o la ocupación de parte de su heredad histórica por fuerzas extranjeras.

en el espíritu nacional la decisión de ir a la guerra para salvar la libertad y la civilización occidental. El ataque japonés a Pearl Harbor, no fue sino la chispa que culminó el proceso de movilización psicológica que lanzó a los campos de batalla a un pueblo que detestaba la guerra.

LA MOVILIZACIÓN PSICOLÓGICA EN LOS CONFLICTOS INTERNOS

Pueblos contrarios a la guerra internacional como el colombiano, modifican su actitud ante la provocación, el ataque o la ocupación de parte de su heredad histórica por fuerzas extranjeras. Si ese potencial subconsciente encuentra un liderazgo capaz en una encrucijada vital, la movilización psicológica se produce como afortunada simbiosis entre un pueblo y su dirigente. Fue este el fenómeno que se suscitó en 1932 con la invasión peruana al Trapecio Amazónico, porción del territorio nacional sobre el que el país no tenía conciencia clara. El pueblo entero se puso en pie y el Presidente Enrique Olaya Herrera supo movilizarlo hacia la guerra que parecía inevitable, exaltando el patriotismo en





PSICOLÓGICA

MOVILIZACIÓN



La gente se halla más dispuesta al **esfuerzo** y al **sacrificio**. Hasta el anhelo colectivo de la **paz**, halla en la brega la viabilidad de alcanzarla.

forma que accionó todos los resortes de la voluntad colectiva hasta situar en sólo unos pocos meses el poder militar propio, virtualmente inexistente al presentarse la crisis, en neta superioridad sobre el adversario.

En cambio la movilización ante el conflicto interno que padece el país desde hace 40 años, no se ha producido ni en lo material ni en el aspecto psicológico. El lento proceso de incubación revolucionaria, el hecho de que la guerrilla ideológica hubiese nacido a la sombra de un sangriento conflicto bipartidista, la falta de comprensión sobre la naturaleza de una guerra larvada de lento desarrollo, la circunstancia de librarse la lucha en zonas rurales lejanas y por núcleos campesinos, la confusión entre bandoleros y guerrillas ideológicas, fueron apenas algunos de los factores que redujeron un fenómeno de amplio espectro a una simple confrontación armada, en la que se delegó en

una segunda fase, no pudieron derrotar la insurgencia en Vietnam pese a su poderío colonial, porque mientras el pueblo se rebelaba contra el colonialismo extranjero hasta asumir la revolución de independencia como una causa nacional, sus oponentes empleaban tan sólo el poder militar, en dos guerras que acabaron por hacerse innecesarias y odiosas ante los ojos de sus propios pueblos y la carencia de voluntad política de los respectivos estados para ganarlas.

El liderazgo es y será siempre el motor de ignición de la movilización psicológica vibrante, persuasivo contagioso, tenaz, debe llegar a las fibras profundas del sentimiento nacional. No es fácil tarea. Debe vencer resistencias políticas, superar indiferencias, convencer diligencias escepticas hasta lograr su concurso. Despertar la solidaridad colectiva. Hacer de la lucha una causa nacional.

MOVILIZACIÓN



psicológica

el Ejército la responsabilidad de extirpar una insurgencia múltiple, pero sin asignarle los recursos requeridos para una misión diversa y compleja.

Más que el estudio a fondo de la realidad esbozada anteriormente, se trata aquí de señalar un hecho incuestionable; un proceso minimizado en sus orígenes e incomprendido en su realidad, pudo desarrollarse hasta el punto de amenazar la estabilidad misma del sistema político imperante, sin que la ciudadanía se haya movilizado en respaldo de sus instituciones ni haya adquirido plena conciencia del papel que está llamada a desempeñar ante la amenaza.

CÓMO PRODUCIR LA MOVILIZACIÓN PSICOLÓGICA

Reconociendo que el poder nacional reposa sobre una triada en la que sus elementos deben integrarse plenamente, el componente militar desempeña su parte en la medida de los recursos disponibles pero no puede tomar a su cuidado las que corresponden a los otros dos: pueblo y gobierno. Francia primero, y los Estados Unidos en

El primer apoyo que es indispensable ganar es el de los medios informativos, prensa, radio y televisión. Poner en claro

las reconditeces interiores del conflicto armado. Abrir los ojos al peligro y las conciencias a la realidad. Esto no se logra sin el poder de los medios en la era de las comunicaciones.

Simultáneamente se debe conquistar la adhesión de los dirigentes gremiales y de cuantos ejerzan influencia en sectores ciudadanos. Las jerarquías políticas juegan papel preponderante, por lo cual se debe obtener su adhesión merced al convencimiento de que el peligro los afecta a todos y las pugnas deben ceder el paso a la acción colectiva, leal y comprometida con el destino de la patria común. Lograda la movilización psicológica bajo la forma de una alianza y el compromiso de todas las fuerzas políticas, religiosas, partidistas, informativas, gremiales, cívicas, los demás aspectos de la movilización material de la nación se tornan más factibles. La gente se halla más dispuesta al esfuerzo y al sacrificio. Hasta el anhelo colectivo de la paz, halla en la brega la viabilidad de alcanzarla.